

MONTEVIDEO / AÑO XXXI / ABRIL 17 DE 1970 / N.º 1489 / PRECIO \$ 35.-
EDICIÓN DE 40 PÁGINAS EN DOS SECCIONES

MARCHA



LA POLICIA AL DESNUDO

las
acusaciones
de ferreira
aldunate

"...PERO LA GUITARRA NO ES
PARA LOS QUE LES TIEMBLA LA MANO"

COPRINIZACION Y NO FIN DE LA COPRIN

[illegible]

3) Ha quedado sin explicación satisfactoria (ni de las otras) el hecho tan llamativo de que mientras todos los demás miembros del Gobierno han sido declarados fuera de la ley y están impedidos de actuar, los comunistas pueden funcionar a toda máquina como si nada pasara en el país. En México, el jefe de la delegación comunista, el Pachecho Areco al Partido Comunista, es en agradecimiento a servicios prestados, y si la masedumbre comunista es el precio de aquel tratamiento dispensando. La solución no es que los comunistas sean declarados fuera de la ley, pero tampoco que se beneficien de la ilegalidad ajena, corriendo en la

Esta respuesta llega a su fin. Hemos probado que los comunistas son hoy una corriente angustiosa, cristalizada en criterios superados por el proceso histórico. En un mundo cambiante y cambios constantes, con una juventud implacable en sus requerimientos, ellos siguen midiendo el tiempo con la ampolleta de arena. Están condenados.

ALBERTO MERLIN

—El reformo ahora de las clases parís de las manifestaciones de los catilleros con ellos convocó su exilio?

—Al comenzar las del estudiantado universitario del Perú, la de estar aguardando único estudiantado que presidente del Centro de Medicina José Félix Cruz. Todos en agua sólo la libertad de p...
2Por qué el juez no p...
cía? Hay quien sospecha

[illegible][illegible]

nientos de los
 nientos. Námoros
 pel, nómoro o
 nómoro, en to
 nómoro, no de
 de la fortaleza.
 noma sustituyen
 que la iglesia
 noma
 nómoro náph
 noma El nóm
 noma en esta
 noma la iglesia.
 noma en otras
 noma por fin
 noma en
 noma domi
 noma noma se
 noma



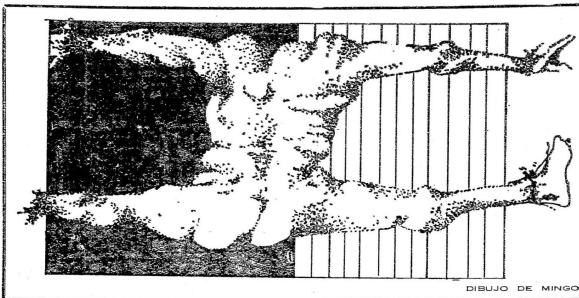
nidos.

Apareció

**TIEMPO
Y ASOMBRO**

POEMAS
de BLANCA PADILLA

EN VENTA EN LAS
PRINCIPALES LIBRERÍAS



DIBUJO DE MINGO

JESOS David Mellán fue detenido en Toledo Chico el 8 de octubre de 1969.

—Fui detenido por gente de la Policía Caminera.

—¿Eran muchos?

—Eran dos, Elbio Cardozo y yo.

—Me refiero a la policía ¿Eran muchos?

—Eran tres, el jefe de ese cuerpo y otros dos funcionarios.

—¿Los revisaron?

—Sí, nos revisaron, nos preguntaron los nombres y nos hicieron tender al borde del camino boca abajo.

—¿El trato fue correcto?

—Absolutamente correcto. Hacía unos minutos que estábamos en esa posición cuando aparecieron dos funcionarios de la "metro". Se acercaron a los de la Caminera y les dijeron que venían a llevarnos, que ellos se iban a encargar de nosotros.

El jefe de la Caminera les respondió con una voz que todavía recuerdo, que habíamos sido detenidos por él y que él nos conduciría.

—¿Por qué recuerda la voz?

—No sé bien... era una voz serena pero que temblaba un poco. Yo diría que al hombre no le gustó el pedido.

—¿El de la "metro" aceptó la negativa del otro?

—No, empezó a discutir. El otro trataba de mantener la calma cuando hablaba... y no hablaba mucho, pero me di cuenta que no estaba dispuesto a ceder. La discusión fue sufriendo de tono, se puso muy violenta.

Yo pensé que iban a trenzarse.

—¿Qué argumentos iban a ser de la "metro"?

—No daba argumentos... más bien parecía una fiera ciega por su pedazo de carne.

—¿Y el otro?

—Yo no lo veía, pero llegó un momento en que me pareció que estaba a punto...

—¿De ceder?

—No, de romperlo... Por fin, el de la "metro", creo que sería cabo, o sargento tal vez, dándose cuenta de que el otro no estaba abandonando la discusión y acercándose a mí me puso el caño del arma en la cabeza.

—¿Un revolver?

—No, un fusil o fusil ametralladora, no puedo precisar... Yo estaba boca abajo y apenas podía ver la punta del caño. "A este hay que sujetarlo a la cabeza ya" dijo.

El de la Caminera entonces le gritó algo que no entendí y lo agarró del brazo.

—¿Del brazo armado?

—El arma la tenía con ambos brazos... Lo agarró con fuerza y esta vez se vio muy baja y pausada.

—¿De la mano?

—El otro forcé un momento pero terminó por ceder y levantó el arma. Antes de irse, nos pasó la cabeza, primero a mí y después a mi compañero.

—¿Usted cree que hubiera tirado?

—Creo que podía haber tirado pero que estaba totalmente desorientado.

—¿Y no le agredió nada que sí nos lleva nos mata, me cuesta durarlo... Es un fenómeno muy especial el que ocurre con la gente de la "metro", es como si les hubieran abierto la cabeza y se les hubieran llenado de un odio indiscriminado y ciego, un odio absolutamente ciego, difícil de imaginar en seres racionales.

—¿Proviene del interior como la mayoría de la gente del ejército y de la policía?

—Sí, son generalmente gente del campo, gente del campo sin trabajo, desocupados rurales con una mente

casal virgen. Cómo los preparan para transformarse en eso que vemos es algo interesante de saber.

—¿Qué pasó luego que ellos se fueron?

—Subimos al coche de la Caminera que nos llevó a la Seccional 27. Allí nos pasaron a un camión que nos condujo a Jefatura. En Jefatura empezó lo peor.

—¿Por qué este episodio que acaba de contarles, en que pensó que le atravesaban la cabeza de un balazo?

—Esto que acabo de contarle lo impresioné visto ahora, de lejos... En su momento, no sé bien por qué, yo me disponía a morir sin que él me hiciera nada.

—¿Entonces no había ni la policía ni el ejército?

—No, en medio de una manada de rinocerontes desaparecidos... Alguien compañero me comentó después que la policía debía estar dopada...

—¿Y ellos?

—Ellos empezaron a preguntarme entre golpes y patadas. Me pateaban las piernas, la cabeza... Yo apenas entendía lo que me preguntaban, sé que en un momento me acercaron la cédula a la cara y me dijeron: "Esta cédula no es tuya, ¿ves quién soy?"

—¿Y no coordinaba mucho pero les dije que sí que era la mía?

—Sí, era la mía.

—¿Y en la escuela?

—Sí, me quedé dudando.

—¿Porque la cédula tenía nueve e diez años, la había sacado para dar ingreso... El que aparecía allí retratado era un niño.

—¿Logró convencerlos?

—No sé... pero además no importaba mucho... Igual me pateaban, se paraban arriba del brazo herido, me lo pisaban. En un determinado momento alguien dijo: "Cuidado, cuidado, un periodista" y otros "No le dejen acercarse". Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

MARIA ESTER GILIO

para la comisión que investiga las torturas

—Había de todo, gente de la Caminera, de la "metro", oficiales del ejército... yo abrí los ojos y solamente veía botas alrededor de mi cabeza... Una pesadilla de botas que daba vueltas alrededor mío... Apenas distinguí el resto: caras, uniformes...

—¿Se que en ese momento ya empezó la tortura.

—Tortura... yo le llamaría maltrato, aunque maltrato parece una palabra demasiado inexpressiva... no sé, vejación.

—¿Bueno... llamémosle vejación. Veía las botas dar vueltas a su alrededor... Usted estaba tirado sobre el suelo.

—Sí, estaba tirado en el suelo boca arriba, muy inconsciente, con un brazo medio deshecho...

—¿Y ellos?

—Ellos empezaron a preguntarme entre golpes y patadas. Me pateaban las piernas, la cabeza... Yo apenas entendía lo que me preguntaban, sé que en un momento me acercaron la cédula a la cara y me dijeron: "Esta cédula no es tuya, ¿ves quién soy?"

—¿Y no coordinaba mucho pero les dije que sí que era la mía?

—Sí, era la mía.

—¿Y en la escuela?

—Sí, me quedé dudando.

—¿Porque la cédula tenía nueve e diez años, la había sacado para dar ingreso... El que aparecía allí retratado era un niño.

—¿Logró convencerlos?

—No sé... pero además no importaba mucho... Igual me pateaban, se paraban arriba del brazo herido, me lo pisaban. En un determinado momento alguien dijo: "Cuidado, cuidado, un periodista" y otros "No le dejen acercarse". Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—Había de todo, gente de la Caminera, de la "metro", oficiales del ejército... yo abrí los ojos y solamente veía botas alrededor de mi cabeza... Una pesadilla de botas que daba vueltas alrededor mío... Apenas distinguí el resto: caras, uniformes...

—¿Se que en ese momento ya empezó la tortura.

—Tortura... yo le llamaría maltrato, aunque maltrato parece una palabra demasiado inexpressiva... no sé, vejación.

—¿Bueno... llamémosle vejación. Veía las botas dar vueltas a su alrededor... Usted estaba tirado sobre el suelo.

—Sí, estaba tirado en el suelo boca arriba, muy inconsciente, con un brazo medio deshecho...

—¿Y ellos?

—Ellos empezaron a preguntarme entre golpes y patadas. Me pateaban las piernas, la cabeza... Yo apenas entendía lo que me preguntaban, sé que en un momento me acercaron la cédula a la cara y me dijeron: "Esta cédula no es tuya, ¿ves quién soy?"

—¿Y no coordinaba mucho pero les dije que sí que era la mía?

—Sí, era la mía.

—¿Y en la escuela?

—Sí, me quedé dudando.

—¿Porque la cédula tenía nueve e diez años, la había sacado para dar ingreso... El que aparecía allí retratado era un niño.

—¿Logró convencerlos?

—No sé... pero además no importaba mucho... Igual me pateaban, se paraban arriba del brazo herido, me lo pisaban. En un determinado momento alguien dijo: "Cuidado, cuidado, un periodista" y otros "No le dejen acercarse". Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—¿Pero qué querían decir?

—No sé... ellos pasaban continuamente mi nombre por radio. Decían que estaba herido, que no sé por qué querían ocultarme; habría que preguntárselo a ellos.

—¿Cuidado, un periodista? Inmediatamente a mí alrededor se formó un cerco compacto de policías.

—Y usted dice que no lo torturaron.

—Bueno, yo no sentía nada, era bastante agradablemente agotado.

—¿Se daba cuenta de que agonizaba?

—Para nada, eso lo supe después. Me enteré que a ese estado lo llaman "la muerte rosa".

—¿Por qué rosa?

—No sé si tiene que ver con el color de la sangre en el agua, es el tipo de muerte de los que se cortan las venas dentro del baño, o con la situación anímica en que entra el individuo que se desangra lentamente.

—¿No hay angustia...

—No, no hay angustia. Paso de la inconciencia a la conciencia y vi cosas varias veces.

—¿Y no se piensa en la muerte?

—No podría decir que no se piensa, o mejor, no podría decir que yo no pensaba; la muerte pasaba a ser, en ese momento, algo secundario, pero la aceptaba sin ansiedad. Es bastante extraño, pero quedé como colocado detrás de los hechos, o tal vez ausente.

—¿Lo de atrás de los hechos lo entiende, es una situación como de ajedrez?

—No, no es una situación como de ajedrez, es la que nos ocurre. Avasallado, ¿por qué?

—Porque tenía previsto enfrentar una cosa que creía conocer perfectamente y la que enfrenté no tenía nada que ver con esa previsión. Por eso digo que quedé avasallado... c descolocado.

—¿Usted está hablando del enfrentamiento con la muerte, con la arbitrariedad policial...

—Hablo de varias experiencias fundamentales y distintas que una palabra podría resumir la guerra. Tuvimos una vivencia particular de lo que es la guerra... Por la conducta policial, por la proximidad de mi muerte como dice usted, y fundamentalmente por haber visto caer a un compañero.

—¿Salerno...?

—Salerno.

—¿Usted estaba con él cuando cayó?

—Sí, estábamos juntos.

—¿Empezó por el principio?

—Bueno. Veníamos hablando, estábamos sobre el camino, junto a un alambrado, cuando comenzó un tiro con la policía. Salerno, que está armado, corre hacia un monte de escombros que me grita, que lo siga. Yo lo sigo. En ese momento que recibí la primera bala en el brazo, él tiro prosigue, pero Salerno rápidamente queda sin balas y me consulta qué hacer. Yo le planteo que tengo un tiro en el brazo, que debemos rendirnos. Él accede y se prepara para salir.

—¿En la escuela?

—¿Qué escuela?

—¿En qué momento se meten en la escuela?

—No sé... La escuela está enfrente, pero habiéndose en la escuela de que hablaban los diarios.

—No sé... No sé de qué hablaban los diarios, yo no sé si la escuela, nada... Una compañera se refugió en la escuela... Nosotros nunca estuvimos en la escuela.

—Deciden, entonces, que lo mejor es rendirse.

—Sí. Decidimos rendirnos. El sale de atrás del árbol en que estaba parapetado y ostensiblemente, para que a la policía no le quede duda sobre el gesto, tira su arma, un arma grande, Luger o Mauser. Levanta los brazos y tira el arma al tiempo que grita nuestra rendición.

—¿Dice, nos entregamos?

—Sí. Tras rendirnos nos entregamos... y empieza a caminar lentamente, muy lentamente, con los brazos en alto. Yo lo voy siguiendo, y cuando está a unos dos o tres metros comienza un fuego cerrado desde la derecha, el abate. Diez minutos se lo alojaron en el cuerpo.

—¿Hacia mucho que eran amigos?

—Acababa de conocerlo hacía unos minutos apenas. Tuvimos un breve diálogo que para mí fue el último. Él no sabía quién era yo, yo no sabía quién era él; éramos dos pobres militantes de base, dos soldados resaca haciendo lo que podíamos.

22 de Abril - Hora 20

ACTO DE HOMENAJE A LENIN EN EL PLATENSE

(Daniel Muñoz y J. Paullier)

Oradores:

LEOPOLDO BRERA
JOSE LUIS MASSERA

Concierto para el hombre que cambió el Siglo

10 canciones compuestas especialmente en homenaje a Lenin, interpretadas por orquesta, cantantes y actores.

Desde las 21 horas transmitirá

C X 30 RADIO NACIONAL

Organiza el
Partido Comunista

PRODUCTOR AGROPECUARIO

Defienda su trabajo y afirme la unidad gremial. Cumpla con su deber concurriendo a la gran concentración del domingo 19 a las 14 horas en el Cilindro Municipal.

MOVIMIENTO NACIONAL DE ENTIDADES AGRARIAS



HOY

A PARECIO

ANTOLOGIA

DE MARCHA

CARTA A A PROFESORA

AMERICA LATINA

A close-up photograph of a metal component, likely a bracket or support, showing a weld joint. The weld is a dark, irregular line connecting two parts of the metal. The metal surface is light-colored and shows some texture and minor imperfections.

**EL EJEMPLO
DE TUS MANOS**

COLECTA
NACIONAL
C.n.t.

la policía al desnudo

Ministerio del Interior
cargos presupuestados
marzo, en el último
e en la Jefatura de
1.333 agentes de po
o de 1969 al 1.º de

unos otros destos, de
después. Y hoy, me sor-
pete" de lujo. No enten-
qué el modelo tenía que
segurar el orden, la se-
lidad públicos. No com-
aunque después si se
que voy a dar, se en-
se entenderá!

En 1990 el Ministerio del

Ciudadela 1380

DOCUMENTOS • 17 • MAR

DOCUMENTOS • 17 • MARCHA

¡NO ES CHISTE!

FOR PANCHO

¡ESCONDE EL MONOPATÍN, QUE VIENEN REQUISANDO!



FRASES CELEBRES



"ME GUSTA PACHECO, PERO NO LA GENTE QUE LO RODEA"

COSME

¡COSME! ¿SABES QUE AHORA HABRÁ PAZ Y PAZ SOCIAL?!



¿QUÉ?!

¡SÍ!... Y ADEMÁS BIENESTAR ECONÓMICO!



¿DÓNDE?!

¡EN EL URUGUAY!



¿EN EL URUGUAY?!

TODO SERÁ AHORA PAZ Y TRANQUILIDAD!



¿QUIÉN TE DIJO?!
¿QUE PASO?!

¡CÓMO! ¿NO TE ENTERASTE QUE CERRARON 'DE FRENTE'?



EL RUBIO QUE DISTINGUE NEVADA

EXCLUSIVO PARA MARCHA

DANIEL WAKSMAN SCHINCA

Juan Bosch: el retorno a la patria

El 16 de mayo próximo se realizan las elecciones en República Dominicana. Un mes antes, es decir, hoy, arribará a Santo Domingo Juan Bosch, figura consular de la vida política dominicana.

Poco antes de partir de París nuestro compañero Daniel Waksman recogió en cinta magnetofónica sus declaraciones especiales para MARCHA. Ellas adquieren especial relevancia por el clima de tensión que rodea el regreso del líder izquierdista a su país.

En primer lugar, profesor Bosch, ¿qué perspectivas guarda sobre las condiciones actuales de su regreso a Santo Domingo, y los motivos que impulsan a ese regreso y —en fin— la acción que desarrollará en Santo Domingo?

—Mi regreso al país se produce anticipadamente —el acuerdo del Partido Revolucionario dominicano era que yo retornaría a fines de mayo, una vez pasadas las elecciones— por que allí se ha presentado una situación de crisis muy aguda. Es una crisis aparentemente política, pero que, desde luego, tiene orígenes sociales y económicos. La crisis se plantea debido al propósito del presidente Balaguer de ser reelegido, y la oposición de todos los demás partidos del país. No creo, en realidad, que la reelección, en un país como la República Dominicana, sea un mal por sí misma, el mal está en el sistema. El sistema es un sistema que no va a garantizarle a los dominicanos, por lo menos a una mayoría de los dominicanos, la justicia, el bienestar, el dispensable, y los derechos políticos que supuestamente debe mantener un llamado régimen democrático-representativo. Por eso, desde Santo Domingo, en los últimos tres años y medio, ha habido alrededor de quinientos asesinatos, desapariciones, violaciones de derechos. Planteada esta crisis es que yo he considerado mi deber estar allí, en Santo Domingo, junto con el pueblo y con el partido, y he solicitado al partido que sus revocados al acuerdo sobre mi regreso. Se ha revocado y está ya fijado para la próxima semana.

• ¿Podría decirnos cuáles son los fundamentos de la decisión tomada por el partido de no participar en las elecciones, y qué relación guarda esa decisión con la de los demás grupos políticos, algunos de naturaleza más distinta, que tampoco participarán en ese proceso electoral?

—Bueno, el partido resolvió en su convención del mes de febrero de este año, no participar en las elecciones porque las elecciones son un método de la llamada democracia representativa y nosotros no creemos en la democracia representativa. Los otros partidos han decidido no ir a las elecciones —aunque yo no creo que mantengan esa posición— por razones completamente diferentes. Por eso ellos consideran que el doctor Balaguer tiene ventajas sobre ellos, sobre sus candidatos, y por tanto de antemano se sabe que Balaguer ganará porque usará toda el peso del poder en el proceso electoral. De manera que esos partidos amenazan con no ir a las elecciones por razones de intereses políticos y prácticos, mientras que nosotros no vamos a las elecciones por razones ideológicas. Son dos cosas muy diferentes.

• Sin embargo, el Partido Revolucionario Dominicano concurre a las urnas en las elecciones de 1968 en circunstancias que, en algún sentido, eran análogas a las actuales. ¿Cuál ha sido el proceso interno —político e ideológico— que determina, si no ese cambio, por lo menos esa variante de la orientación?

—El Partido Revolucionario Dominicano fue a las elecciones de 1968 porque no había otra vía para sacar al país y a las tropas invasoras norteamericanas. Eso primero. Y segundo, efectivamente, desde 1960 hasta acá el Partido Revolucionario ha tenido una evidente, manifiesta evolución de tipo político. Con motivo de la intervención norteamericana toda la izquierda se comprometió a hacernos una autocrítica —han sido como era posible— y al final llegamos a la conclusión de que el mal país, que se había fundado y se había mantenido como partido democrático, de dirección pequeño-burguesa,

llamado a participar en el proceso democrático y, desde luego, en las elecciones del país estaba equivocado, porque nosotros, el Partido Revolucionario Dominicano, éramos una organización reformista, pero reformista del sistema burgués, y en la República Dominicana no hay, en realidad, en primer lugar, una sociedad burguesa, y, en segundo lugar, no la puede haber. Porque la presencia determinante del poderío norteamericano, que el país que monopoliza, o que desempeña la jefatura de las actividades políticas, económicas y sociales en la América Latina, impide que se forme allí una burguesía. Eso no le interesa para nada al poder norteamericano: el poder norteamericano necesita voluntarios, necesita sirvientes; no pueblos que puedan desarrollar una burguesía nacional que tenga sus intereses propios. Así, pues, desde ese punto partimos. Desde el punto que no era claro que entre nosotros hubiera una burguesía y que, por lo tanto, era imposible que se pudiera practicar en la que el país se había convertido en un país de burguesía. El sistema democrático-burgués es propio de una composición social regida por la burguesía, y si no hay burguesía no puede haber sistema democrático-burgués. Desde allí fuimos avanzando, seguimos avanzando, hasta que al fin el partido me encomendó la formulación de la tesis de la dictadura del partido no motor de la dirección del partido no motor de seis meses ni mayor de un año para ajustar la organización del partido a las ideas de esa tesis de la dictadura con respaldo popular.

• Antes de entrar a conversar un poco sobre el contenido de la tesis y sobre las ideas que allí se expresan, sería importante saber en qué condiciones se operó ese proceso en el ámbito de lo personal, y qué el partido en su conjunto determinó el cambio de orientación. Aparentemente eso coincide cronológicamente y lógicamente —con la crisis de la invasión norteamericana de 1965, pero sin duda ha sorprendido mucho a los observadores en todo el mundo que vean signando la evolución del partido y su evolución personal ideológica desde tiempo atrás.

—Usted sabe que José Martí dijo una frase extraordinaria: "El hombre honrado tiene derecho al error". Y si el hombre honrado tiene derecho al error, el pueblo lo tiene más que el hombre. Porque el pueblo, en su esencia, es siempre mucho más honesto que todos los hombres y que cualquier individuo. De manera que, naturalmente, el pueblo, yo y yo, coincidimos en un grupo de líderes del P.R.D., nos planteamos la pregunta: ¿Por qué nosotros no previmos la intervención militar norteamericana? ¿Fue un error de los norteamericanos intervenir, o fue error nuestro no contar con la intervención? Y llegamos a la conclusión de que era un error nuestro. Y era un error nuestro, entonces, nuestra doctrina política y nuestras ideas políticas no eran correctas. Nosotros habíamos sido equivocados y esa doctrina política equivocada. No estábamos en la actividad política ni para tener dinero, ni para tener gloria, sino para servir al pueblo. Y el pueblo así lo entendió. Y por eso nos seguía. Y por eso nos sigue hoy. Y es, pero que nos seguirá mañana. Porque siempre el pueblo es más honesto que los individuos. Y evidentemente esa transformación fue iniciada —yo diría que también destada— por la intervención norteamericana, que fue un hecho externo, pero, visible para todos, nos dio a nuestra propia carne, que vino a demostrar



nos la equivocación en que nos hallábamos. Se trata simplemente de eso: una actitud honesta sorprende por una realidad brutal nos ha conducido a reconsiderar toda nuestra posición anterior y, por lo tanto, a buscar un camino adecuado, y creemos que el camino es el de la dictadura con respaldo popular.

• ¿Podría usted explicarnos, profesor Bosch —en la forma más resumida posible, aunque se trata de ideas que requieren un largo desarrollo— cuál fue y cómo se desarrolló ese análisis que ustedes hicieron después de la experiencia del 65, y en qué consiste —sustancialmente— esa tesis de la dictadura con respaldo popular?

—Consiste, en primer lugar, en un análisis político, detallado, de la composición social latinoamericana en general y de los resultados políticos de esa composición. Lo primero que plantea un observador de cabeza fría, ante el panorama latinoamericano, es si somos o no somos sociedades burguesas. Si somos sociedades burguesas, ¿por qué no tenemos las mismas características que las sociedades burguesas de Europa, puesto que nosotros somos parte de Occidente? Si somos sociedades burguesas, entonces tenemos necesariamente que contar con una masa grande, importante y desarrollada de proletarios, del proletariado. Si tenemos un proletariado desarrollado, ¿por qué los partidos comunistas no han logrado en la América Latina un desarrollo similar al que tienen en Europa, o parecido? Analizando todo eso, encontramos que, en realidad, nosotros somos países que nos hemos propuesto desde hace años —yo diría que originalmente, desde la época de las guerras de independencia— desarrollarnos como sociedades burguesas, pero que no lo hemos logrado. Y no lo hemos podido lograr porque en realidad no fuimos originalmente originalmente como sociedades burguesas, desde que España no era una sociedad burguesa cuando descubrió y conquistó América. Algun autor, que en este momento no recuerdo, dijo que los españoles fueron conquistadores pero no colonizadores. Por cierto, España no podía llevar la concepción burguesa de la sociedad a América, porque ella no era una sociedad burguesa. Comenzamos organizándonos como oligarquías esclavistas, y una vez desaparecidas las oligarquías esclavistas generamos un nuevo tipo de oligarquía: un nuevo tipo de oligarquía que operaba en países pre-capitalistas, que es lo que hemos sido nosotros durante todo el siglo XIX y gran parte del siglo XX. Hasta que entró a funcionar el imperialismo en América Latina, y al entrar a funcionar el imperialismo en América Latina, llevé formas de

(Pase a la página siguiente)

• 3 • MARCHA



DOS Aquí, el estaño es un dios de lata que reina sobre los hombres y las cosas y está presente en todas partes. No sólo hay estaño en el vientre del Cerro Juan del Valle, el viejo cerro de Patiño que va perdiendo altura a medida que pierde riqueza. También tiene estaño la lama amarillenta que avanza arrastrando los desperdicios de la mina y lo tiñen las aguas que fluyen, envenenadas, desde la montaña; se encuentra estaño en la tierra y en la roca, en la superficie y en el subsuelo.

La revolución de 1952 nacionalizó el estaño. Pero ya para entonces, aquellas minas riquísimas se habían vuelto pobres. El grueso filón de

Estábamos muy en el fondo del calor. El antido penetrante de la salada que el viento levanta de las arenas de la primera "punta", había resonado en el campamento varias horas antes. Recordando el calor que me había quemado en la noche, el frío polar y nuevamente al calor, sin salir, durante horas, de una misma atmósfera cargada de sal, me acordaba de las palabras de los guías, polvo, humo—en una palabra comprendí por qué los indios se cubren con las mantas de los osos, los tidos del ofato y el sal. Todos masticaban mientras trabajaban, hojas de coca con cenizas de alga marina, para no sentir la salada y la angustia, porque la coca, como se sabe, adormece el hambre y enmascara la fatiga, y el alga marina disuelve el exceso de sal que el organismo para seguir vivo. Pero lo peor era el polvo. Los cascos guardatosos trataban una gran cantidad de divites, y el viento levanta mucho polvo negro y dejaban ver, a su paso, cortinas de blanco polvo denso: el implacable polvo de la zona de las lavas, que cubren la zona, pero, le raja la cara y las manos y le va corriendo los pulmones hasta que los indios se cubren con las mantas de los osos y la tierra y envolviendo de a poco. Al año se sienten los efectos de la salada y el polvo, y el cuerpo se enferma. Dentro de la mira, se usan perfumadores quechuas último modelo, pero los sistemas de protección quechuas no sirven para los blancos que han trabajado con el tiempo. En la superficie los trabajadores independientes usan poca protección.

(Pasa a la página 12)

Witness 17, do you still do 1970 3 MARG

LOS MINEROS...

(Vince de la p. 9)

SIETE

El envase de lata es un símbolo de Estados Unidos, tanto como el ambiente del águila o el pastel de manzanas. El envase de lata contiene estafío, y el estafío se compra barato; media docena de hombres fija su precio mundial. ¿Qué significa, para los consumidores de conservas o los manipuladores de la bolsa, la dura vida del minero en Bolivia?

OCHO

Antes, Lucifer, en persona abría el canavai minero. El entraba, montado en un caballo blanco, por la calle principal. Hoy día, las "diablas" de Oruro constituyen la atracción principal que Bolivia ofrece al turista extranjero. Pero en las minas el diablo no reina solamente en febrero. Los mineros lo llaman "tío" y han alzado para él un trono en cada sección. El "tío" es el verdadero dueño del mineral: otorga o niega los fines de estafío, extravió en los laboratorios a quienes quiere perder; o señala vices escondidos a sus hijos predilectos. Libera de los derrumbamientos, o los provoca; dentro del socavón, se asegura, resulta mortal pronunciar el nombre de Jesús, aunque la virgen puede ser invocada sin riesgos. A veces, el "tío" pacta con los contratistas o los arrenderos: las vende la riqueza a cambio del alma. En torno a su gran imagen de barro, los mineros se reúnen para beber y conversar. Le ponen velas, encendidas al revés, y lo convierten en cigarros, cerveza y chicha. El trabajo fuma y bebe, dice, y el estafío se vende y hace vacíos los vasos. A su pies se dejan caer siempre alfileres de oro, como si fueran la manera de ofender el trago también a la Pachamama, la diosa indígena de la Tierra. El diablo exige sacrificios. Se introducen il-

mas blancas en el socavón; es "patirri", sacerdote campesino, los meten un cuchillo en la garganta y da de beber sangre caliente a los mineros y también a la tierra y a las piedras. Conoció un estafío, lo él, decían los devotos "tío" lo quiso ni lo decidió. El fue elegido. Ni las ovejas vieron. No había hombres ni animales, nadie había. La voz lo llamó de noche y él caminó por la montaña, muy arriba. Cayó el primer rayo y él fue partido en pedazos. El segundo rayo cayó encima de los pedazos se reunieron, pero todavía él no podía pararse. Entonces cayó el tercer rayo, y que lo soldó".

NUEVE

En Siglo XIX, la mina, rige la ley seca, pero basta con cruzar el puente y allí está Liliagua, una especie de chichería elevada a la categoría de pueblo. Gallitos rojos o banderines distinguen a los locales donde se vende chicha. Están uno al lado del otro, y son fríos y desolados como hospitales sucios. En ellos es fácil entrar, pero resulta casi imposible salir: se bebe hasta rodar por el piso. Gigantescas tinajas de barro, que presiden la triste fiesta, están llenas hasta el tope de chicha de Cochabamba, un poco ácida porque la han "muntido" por el camino agregándole agua y alcohol puro. Este maíz fermentado, la más barata de las bebidas, se sirve en vasos o en cáncaras de coco partidas a la mitad; nadie puede rechazar la invitación y es preciso beber de un solo trago hasta el fondo. En la chichería se canta, se blasfema, se baila, pero todo se hace sin alegría; los hombres beben con desesperación, como si quisieran apurar la destrucción inevitable. Saben que es inevitable, y saben mucho más que eso. Estos son los únicos borrachos del mundo que gritan rancos innos contra el capitalismo, cuando están en trance. Entre la chichería y el viento de la tierra, dice que Pablo Neruda me pasó una mano: ¿A la casa? ¿A descansar? Los niños lloran y los adultos lloran. Todos amonontonados en el mismo cuarto; los vecinos pelean; sólo hay quines y enfermedades en la casa. Es mejor así, al fin y al cabo. Cuando el hombre llega muy borra-

cho y cayéndose de sueño, la mujer se ahorra la paliza de esa noche. Además, ella suele tener hijas de mineros anteriores, ya muertos, y en el hacimiento no es difícil que él se equivoque de mujer cuando demora mucho en cerrar los ojos.

DIEZ

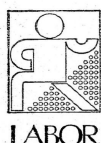
Voy dejando atrás la mina, después de tres semanas. Ha caído una lluvia violenta, con pedradas de granizo; ahora está escampando. El camino marca rozando las nubes, al borde del abismo, sobre un camino angosto y resbaladizo de barro. Replandiendo párpados se van alzando desde los cerros grises, veteados aquí y allá por largas vóboras minerales, plateadas y negras.

Pienso en los amigos, en los que se quedan. Una galería de hombres faldos, piel morada, ojos rojos, labios rescos y partidos, me circula por la memoria. Ayer le han dicho al ministro Marcelo Quiroga, el enemigo de la Guiz: "No alcas las manos, pues. Nosotros nunca alzamos las manos. Que puede ocurrir. Si ya nadita nomás le debemos a la vida". Acostumbrados a enfrentar la roca a medirse con la naturaleza y ventar en pedazos y sufrir, en los pulmones, su venganza, éstos son hombres de pelea. ¿Cuántas veces se han medido, arrojando puñados de pólvora con sus hondas campesinas, contra las armas modernas del ejército?

Pienso en la noche de ayer. Me han despedido con tragos y canciones, chicha, quena, charrango, y todo el tiempo me he sentido, sin saber muy bien por qué, como un extranjero. Hubo un largo momento, en la noche de ayer, de la ausencia de coramios. Eramos muchos en aquel cuarto de piso de tierra, apenas alumbrados los rostros por la luz de un par de velas, y ninguno hablaba. Pasaban los minutos y ninguna hablaba. Después que Pablo Neruda me pasó una mano por los hombros y entonces dijo, y fue como si todos lo dijeran:

—Ahora, dínos cómo es el mar, hermano.

(INTER PRESS SERVICE)



NOVEDADES LABOR

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA DEL CINE
3 VOLUMENES ILUSTRADOS A COLOR

El Cine es tema de inquietud intelectual y su fuerza argumentativa es capaz de modificar ideas. De él se habla, se fardan, se monea, se especula y a través de su complejo, onírico, de todos los que hacen posible la plasmación de ideas en imágenes.

La atracción que el tema despertó nos llevó a editar una obra de estas características. Debido a la complejidad de elementos que la integran, se presenta en forma de Diccionario, facilitando la búsqueda de datos o temas precisos.

No existen obras similares que marquen una pauta, ni una obra de esta concepción, en español. Se partió de un largo trabajo documental, como información de base, que llevó más de 4 años y una posterior ordenación de todo el material seleccionado, en la búsqueda del rigor esencial para su utilización.

Solicite una mayor información. Gustosamente la atenderemos en:

EDITORIAL LABOR
S.A. ARGENTINA

MERCEDES 1126

TEL: 8 43 11

Una tradición en buenos libros

MARCHA • 12 • PASES

CENTENARIO DE V. I. LENIN

HOMENAJE DEL INSTITUTO
CULTURAL URUGUAY - R.D.A.

Intervención a cargo del profesor MANUEL CLAPS sobre
LENIN Y LA FILOSOFIA ALEMANA

RECITADOS DE POEMAS DE JOHANNES
R. BECHER y BERTOLT BRECHT

PROYECCIÓN DE UN FILM SOBRE LENIN

HOY — Viernes 17 de abril hora 20

Casa BERTOLT BRECHT calle ANDES 1274

LA CIA EN BOLIVIA

de Gregorio Selser

Distribuye
Exclusivamente: **dipla srl**

TRISTÁN NARVAJA 1544

TEL: 40 28 76

Envíos al interior y exterior del país

Viernes 17 de abril de 1970

ESPECIAL PARA MARCHA

Jorge Edwards o las ilusiones perdidas

JOSE MIGUEL OVIEDO

TODO lo que hasta aquí ha escrito el narrador chileno Jorge Edwards (nacido en Santiago, en 1933) revela una obsesión control: la del mundo familiar corrompido y corrompido a los individuos que lo integran. En sus libros de cuentos (El patio, 1952; Gente de la ciudad, 1961; Las místicas, 1967) y en su única novela publicada (El peso de la noche, 1965), esa imagen se evoca y sucede una y otra vez, desde diversos ángulos, a diversos niveles de experiencia. El tema, que tiene largo prestigio en la literatura europea (Balzac, Dostoyevsky, Thomas Mann, etc.), conlleva ciertos motivos característicos: la infancia que transcurre en viejas casas burguesas, el surgido de una grave y rito solemne, protegida del impacto crudo de la realidad; la presencia de una "aveja negra" que escapa a las normas de respetabilidad por la vía del sexo, del alcohol o aun de la literatura; la decadencia del orden establecido por el paso de la niñez a la adultez, de la inocencia a la frustración; la vida opaca de los miembros que escapan a su culpa, poseídos por la nostalgia de la antigua gracia y las ilusiones perdidas.

También son característicos los procedimientos con los que Edwards recrea ese ámbito: un realismo aparentemente líneal y apacible, puntual y objetivo, de voz deliberadamente soez, de unas tonalidades mates; el clima opresivo, que insinúa, a través de las tragedias y las místicas de la trivialidad; la ambigüedad de las historias irrida por una distante ironía. Eso es lo que el autor pone en la superficie de sus relatos; porque, al fondo de ellos, el lector presente corrientes más hondas, una pasión repentina, ocurre cuando no nefasta, una visión infernal ascendiendo hasta los elegantes salones y las pulcras charlas de la burguesía. El título discreto pero también revelador de "El peso de la noche", que Edwards ha publicado una selección de relatos pertenecientes a sus libros anteriores, junto con otros inéditos, que ofrecen un corte en profundidad de su labor de escritor, a lo largo de diecisiete años.

Los cuentos han sido agrupados por afinidad de temáticas y de tratamiento; una de las secciones, la que da título al volumen, invoca a Roland Barthes: "El escritor es un experimentador patológico: varía lo que reconoce; obstinado e infiel, no conoce más que un arte: el del tema y sus variaciones". Estas palabras son una introducción exacta al mundo de Edwards, y su reiteración fardada en ambientes, personajes y situaciones: el tema es único y la calidad de los cuentos se mide por la fidelidad a él. Los cuentos más antiguos todavía andan lejos; pertenecen a ese tipo de relato restringido que supone una negativa, una glosa, la de contar algo; se limitan a crear un ambiente y a insinuar una anécdota de modo muy elíptico, pero evocando toda clase de imágenes y un verdadero desarrollo narrativo. "La virgen de cera" (1952), "Los pescados" (1962), "A la deriva" (1961) son típicos ejemplos de ese arte. Y aun "La degradación" (1961), que se resuelve a contar una historia colegial con mayor consistencia, parece un libro defectuoso: el ingrediente de "suspensión" es bastante precario.

Pero, en cambio, otros cuentos de la misma época (corresponden al libro Gente de la ciudad) muestran aspectos francamente interesantes: "El cielo de los domingos" es un impenable juego realista, de tono menor todavía, pero con una intención ya muy personal en el contraste entre los hábitos de la burguesía y la pobreza. "El último día" es como un metierito borrador de futuros cuentos, un ensayo prome-

tedor de ciertas figuras y fantasmas que todavía no se precisan: allí aparece el joven borracho y vagamente intelectual que había estado "habituado, por tradición de familia, a repugnar los arrebatos" y que ahora siente deseos de sus gustos "el propósito literario, como fuente de toda perversión"; el ambiente familiar de una burguesía muy llevada a menos pero dismutado estocicamente en el respeto a formas vacías; la tensión incestuosa que se consuma en la obra. "El fin del verano" es una estampa erótica de provincia que repite al joven antiagógico lector de Rilke, que se frustra como conquistador de Margarita y que se consuela en el alcohol y las dulces curias de los amigos. El primer libro definitivo de esos bocetos y del arte de Edwards está en "Rosaura", también de 1961. Se trata de un bello cuento sobre una joven tema: el primer impulso sexual que el "piso" de la casa agita en los labios de una sirvienta. El amor del narrador por su hermana Cristina es el más acariado recuerdo de la infancia, lo que se ha llevado a la horrible adultez. El amor del narrador por su hermana Cristina es el más acariado recuerdo de la infancia, lo que se ha llevado a la horrible adultez. El amor del narrador por su hermana Cristina es el más acariado recuerdo de la infancia, lo que se ha llevado a la horrible adultez.

LOS cuentos escritos a partir de 1966 señalan un reajuste de los medios expresivos desplegados en los textos anteriores, un proceso de acomodación al buceo en zonas más hondas de la realidad que lo condujo a su dureza de cuentista. El realismo de Edwards, desde aquí llano y templado, empieza a agitarse, a sufrir erosiones y conexiones subterráneas; los tiempos ya no se contrastan: se funden; la realidad se adapta con el sueño, las obsesiones se hacen así corpóreas e invaden los nichos de las historias. "La visita de los peces" (1968) es, en todo, él, una imagen alucinante de la alienación de la alta burguesía, presa en las mallas del lujo y la mundanidad, acosada por la propia interioridad sexual. En "Adios, Luisa..." es una variación (o una ampliación) de "La degradación", pero aquí a su vez transcurre una variación en los "últimos". Su defecto consiste en que sus duplicaciones dramáticas —la fugaz aventura romántica de un hombre con la tragedia de Celia y su mujer; el relato de la vida de Celia y la inmersión en su interioridad—, que suponen una negación de la energía del procedimiento se dispersa. La misma sofocación de recuerdos absurdos estimula por los arcos y los arcos se reitera en "Los últimos" (1967), pero con una intensidad y un ajuste notables: aquí, el alcohol significa distorsión y muerte para el narrador, que se emplea, pero que, alentado por el Flaco, vuelve a beber, casi brumoso, en un momento de gracia y presencia su fin. En el fondo, lo que está haciendo el Chico es suicidarse, disimuladamente.

Pero los tres cuentos restantes ya son de otro nivel: sólo la maestría puede explicarlos. El último "Báguena" (1969) es una historia hermosa, cruel vista de la infancia, protagonizada por una niña a la que sus padres hostilizan por su pobreza. Los padres son como fantasmas, insinuaciones para comer más, móviles concretos para concebir crímenes imaginarios.

En sus cuentos, ella tortura a los padres torturadores: "Hubiera querido destruir los anteojos centelleantes, atravesarlos con un estilete y que los ojos se derramaran como una clara de huevo, sofocar la voz aguda, cuya precisión inexorable la sacaba de quicio". El trío de la infancia —la figura de un tío desverecundo, vamente sensual y consentidor, suele cruzar por los relatos de Edwards— es la contrapartida que busca el mundo de la infancia y introduce un factor perverso: él la da dinero para golosinas pero el propósito de esto "artista cruel, sucral brutalmente de la infancia y de "la inmundicia de su refugio" hogareño. "El orden de las sombras" (1967) resume todas estas variaciones sobre el incesto en una historia desgarradora que no es lo dismutado, sino vemente parábola de la seductora belleza del mal y de la descomposición total de la vida burguesa. El amor del narrador por su hermana Cristina es el más acariado recuerdo de la infancia, lo que se ha llevado a la horrible adultez. El amor del narrador por su hermana Cristina es el más acariado recuerdo de la infancia, lo que se ha llevado a la horrible adultez.

En este caso, María Elena y el narrador son primos) funcionando como un estímulo para el descubrimiento sexual, otra vez la fealdad de la vida "exterior" rompiendo la cúpula de encantamiento juvenil. El oporismo de la infancia, en la memoria, es la memoria de los monos ex puesta ante los candorosos ojos de los enamorados. En "La jaula de los monos" (otro inédito de 1969) que, para nosotros, es el cuento más admirable de todo el volumen. Otra vez la historia de amor que fue, para el narrador, un primer funcionamiento como un estímulo para el descubrimiento sexual, otra vez la fealdad de la vida "exterior" rompiendo la cúpula de encantamiento juvenil. El oporismo de la infancia, en la memoria, es la memoria de los monos ex puesta ante los candorosos ojos de los enamorados. En "La jaula de los monos" (otro inédito de 1969) que, para nosotros, es el cuento más admirable de todo el volumen. Otra vez la historia de amor que fue, para el narrador, un primer funcionamiento como un estímulo para el descubrimiento sexual, otra vez la fealdad de la vida "exterior" rompiendo la cúpula de encantamiento juvenil. El oporismo de la infancia, en la memoria, es la memoria de los monos ex puesta ante los candorosos ojos de los enamorados.

En un modo u otro, los personajes de Edwards salen a la infancia a realizar una venganza previsible: son lo que hicieron de ellos sus viejas ilusiones sexuales, otra vez la fealdad de la vida "exterior" rompiendo la cúpula de encantamiento juvenil. El oporismo de la infancia, en la memoria, es la memoria de los monos ex puesta ante los candorosos ojos de los enamorados. En "La jaula de los monos" (otro inédito de 1969) que, para nosotros, es el cuento más admirable de todo el volumen. Otra vez la historia de amor que fue, para el narrador, un primer funcionamiento como un estímulo para el descubrimiento sexual, otra vez la fealdad de la vida "exterior" rompiendo la cúpula de encantamiento juvenil. El oporismo de la infancia, en la memoria, es la memoria de los monos ex puesta ante los candorosos ojos de los enamorados.

Viernes 17 de abril de 1970

LITERARIAS • 13 • MARCHA

vela Seis pares de zapatos fue saludada como una apertura imaginativa, después de una larga asfixia en el realismo socialista, ese realismo que dio otros ejemplos letales en Amorim y Asdrúbal Jiménez, lo que se saludaba, también, equivocadamente, una facilidad imaginativa, la facilidad para trazar una alegoría humorística y vivaz. También la novela —menos ob-

la imaginación que no consiste en fantasear sino en encontrar temas y asun-

tos de poderosa sugerencia y narrarlos con igual fuerza como demostró que podía hacer en sus cuentos más plenos de Los ojos del monte.

JORGE RUFFINELLI

UN AFRICA CANDENTE

YAMBO OUOLOGUEN: DEBER
DE VIOLENCIA. Buenos Aires, Lo-
anda, 1969, 216 pp.



DIBUJO DE SEANE

decido tradicionalmente explotaciones económicas y sociales que las hacen necesarias para el desarrollo industrial. En los países desarrollados la cotumosa se establece entre el campo y la ciudad, entre lo arcaico y lo superlativo, entre los siervos de la guerra—que aún hoy los hay— y los señores de la banca, de las industrias y de la guerra. José de Castro ofrece luego una serie de interesantes monografías de las condiciones de infraconsumo que padecen la India, Egipto y Brasil.

de Castro, estudia "qué" el "cómo" y el "dónde" del fenómeno hambre. En el cuarto se plantea la problemática del "por qué": las razones por las cuales existe el hambre colectiva en el mundo. Hay que descartar en algunos casos monoteorías. Lo demostró en su serie de artículos, publicados en *MARCHA*—las falacias geográficas, agrícolas, tecnológicas, culturales, tecnológicas, climáticas, con que los neomalthusianos justifican su pedido de restricción de los nacimientos. El hambre e-

fico. Bien cultivada y aprovechando los recursos de la nueva tecnología la tierra puede alimentar generosamente no ya a los tres mil quinientos millones de habitantes que hoy existen en el mundo, sino a veinte mil millones de hombres. Las conclusiones de José de Castro, que contrariamente a lo que sucede en sus obras no abunda en ejemplos concretos y en sistematizaciones de tipo económico-social, se sintetizan en tres: el cultivo de la tierra es un cultivo, el sistema de latifundio es diverso del suelo en una miríada de

problemas de la salud, la explotación de los recursos, los cambios climáticos, las migraciones de precios de materias primas, la desigualdad en la distribución de los bienes esenciales entre los individuos y entre las naciones, que han ocurrido y seguirán ocurriendo a millones de seres en el círculo vicioso del hambre, de la enfermedad, de la ignorancia y de la enfermedad, sus consecuencias directas de esa actitud del hombre hacia el hombre: la falta de amor".

Y desembocamos, finalmente, en la

los examina. Ni el birth control ni la
feminax en grande o pequeña escala
—los recursos de urgencia y los
«Nativos» como eufemiza de Castro
pueden liberar a los hambrientos de
hambre. Hay que ir a la raíz del asunto
y ahí hay que ir a la raíz de la «revo-
lución», la cual no se obtendrá solamen-
te despertando conciencias. Los
Castro confía demasiado en las fure-
ntes ecdociadoras de la «Asociación Mun-
dial de Lucha Contra el Hambre». La
historia ha demostrado

Un apéndice sobre "Qué es la FAO" y otro sobre "La campaña mundial contra el hambre" cierran el sumario de un libro que no es ni tan incitante ni tan informativo como los anteriores del autor pero que igualmente sirve para despertar los extremos pasiones de una realidad que nueve pillos y labios tratan de escamotearse.

los
en

DANIEL VIDAL

BOOK REVIEWS

100

JULIO C. DA ROSA

 **ENCUENTROS DE LA BANDA ORIENTAL**

LITERATURA INFANTIL

● Dos libros de muy reciente aparición prometen ser aportes de importancia a ese género tan necesitado de renovación y creación nacional: la Literatura para niños. El primero pertenece a un autor colombiano, ya conocido por sus cuentos de mis hijos (Editorial Arca); lo compone una serie incompleta que el gran escritor saltó alguna vez proveyó. Si pensando en sus propios hijos, más algunas páginas del libro *Sueño para un niño* preparado para su adopción oficial, para el primer año de la vida.

edición esta presentada por Angel Rama, cuenta con prolijos Ejercicios de lectura y expresión preparados para los docentes, y un manual auxiliar de la tarea didáctica y está ilustrado especialmente por Yenia Dumnova.

El otro libro es *Buscabichos* (Ediciones de la Banda Oriental) y su autor Julio C. Da Rosa, cuya dedicación al campo de la literatura infantil es su primer intento en el género, quedó demostrada en *Ratos de padre*, *Buscabichos*, que lleva es-

zani, es un ameno muestrario de las costumbres y las sabrosas historias motivadas por el vivo mundo de la naturaleza: toritos, bichofeos, teruteros, zorillos, tatus, lagartos, tucutucos, muchas y muchos otros pequeños habitantes del campo.

**LOS LIBROS
DE UNIVERSITARIA**

● La Editorial Universitaria de Chile cuenta en su catálogo con una de las más modernas y calificadas

perfectamente definidas. Se llama Letras de América, la dirige Pedro Pablo Kuczynski, es dedicado a dar a luz muchos de los mejores libros de ensayo y ficción latinoamericanos, en cuidadas ediciones, algunas custodiadas de prólogos especialmente preparados. Entre sus títulos más recientes está precisamente la antología de poemas de Evaristo que Oviedo comenta en ese mismo número de MARCHA. Pero asimismo ha publicado Cienzas para el viento y otras historias, del colombiano

Marta Trabel, uno de los "descriptores" más eficaces de la generación que plasmó en arte la "violencia colombiana". De José Lezama Lima publicó *La expresión americana* (Iquitos en 1960) y los ensayos *Los países que incluye la misma edición de Arca, en Montevideo*; de Roberto Fernández Retamar, el variado e interesante *Ensayo de otro mundo*, recopilación orgánica de trabajos sobre Marx y el Che. M. Estrada, *Famosa poesía y revolución* en Cuba.

bres estas es otro título de Enri- que Lihn, su más reciente produc- ción poética que presenta Walde- Román, Embudo de la San- ta Isabel, por Julio Ramón Ribeyro, una figura importante en la narrati- va peruana actual, y el volumen La novela hispanoamericana, am- plia selección por Juan Loveluck de los ensayos dedicados, globalmente a la literatura latinoamericana desde sus orígenes hasta la actualidad. Lo integran ensayos del propio Love- luck, P. Henríquez Ureña, H. Teller,

Simultáneamente la Editorial Universitaria ha publicado otros libros: la Obra gruesa de Nicanor Parré, que incluye casi todos los libros de esta gran personalidad; la novela *La conciencia* de la novela moderna, un manual universitario de Robert Humphrey sobre la técnica del "monólogo interior" en los novelistas anglosajones, y *La creación*

leno José Miguel Ibáñez.

El primer acierto del autor (n. en Madrid, 29 años, estudiante en París) es de letras, filosofía y sociología) haber logrado elaborar, en base a la historia del pensamiento, una filosofía de la época actual, un contexto más anecdótico que novelesco, con el que consigue reforzar y dar vida a nuestra comprensión de mucho de lo que nos rodea en dicho lapso. Escribe más con sus nervios que con su cabeza, pero sus ideas son grandes brozos de democracia tan sólo en algunas perlocuciones.

significativos o, más bien, impresionantes, sea altos oportunos en un escribir en general arrebatado y en el que el autor genera a medida que pasa prefiriendo a personajes y escenas aludidas, sus pasiones y sus excesos, como prodigalidad suntuosa y un melancólico peculiar, en donde el fuerte color local se matiza con reminiscencias árabigas. El terror, la aridez, el desierto, la falta de poder y de quienes lo resisten, así como el envilecimiento consistente, van completando, por acumulación tumultuosa, una visión patética.

de los imperios y feudos de los primeros siglos, desde la explotación negrera, con culpas repartidas entre europeos y caudés locales, hasta la parodia humillante de la colonización, la corrupción y el embrollo de una política cuyos centros de poder aparecen en sus sucesos menores y menores, sin análisis de condicionantes históricos apenas aludidos, más con exclamaciones y lamentos que con juicios que los discriminan.

No se ven, claro, a veces, los motivos,

liege es la reacción del actor, por el modo de cargar las tintas. Llegando a ser a veces demasiado efectista. Describe luego la vida del estudiante negro en París, para culminar con un tenso diálogo, conato forzado de entendimiento, entre un estudiante negro y el obispo, discusión teatralizada de una búsqueda de fundamentos, de una aceptación que sea al mismo tiempo un comienzo esperanzado, en donde se barajan ideas máximas y mínimas, el amor y la astucia, el derecho y la

parecen plantearse sino como actitudes desde las que se subjetiviza, sin que Marx asome en ningún momento la cabeza, o la punta de la cola, de la cosa, como se quisiera. Sea como fuere, el contenido de la obra se avasallaba al ritmo de la obra, no avanzando de la obra, aceptando de incuso ciertas posibles gratificaciones, omisiones que podríamos creer inasportables, no acordándonos mucho de lo que creíamos saber de África, aceptando el contenido del relato como eventual materia prima.

el autor ridiculiza a la ciencia euro-
pea, engañada con su hallazgo de un
África presuntamente mágica. Inagor-
ante de lo que se creyó hasta entonces,
con lo que se falló la profecía Shro-
benius («Frobenius») nos hace aver-
gonzar retrospectivamente a todos. No
queremos decir que el autor nos esté
revelando, al fin, África real, tan
vasta y cambiante que no resulta abor-
dable tal cual, sino en escorzos con-
tinuos, en donde, que se vea, no son
más pedazos de su entraña viva. Pero,
se reconozca o no su valor documental

tal, nos queda su valor estético indudable, la reconstrucción viva y casi siempre poética de una realidad que, si no fue así, ya lo es en el mundo inapelable de la literatura.

70

TERARIAS • 15 • MARCHA

